

so arranca de una obra del autor que estudia y a partir de ahí realiza un auténtico itinerario de exposición y revisión crítica de cuestiones tan eternas para la teología como son la antropología, la fe y la experiencia. Con ello, muestra la fuerza inspiradora del canónigo dijónés, proporciona elementos y abre perspectivas para la síntesis que cada uno debe realizar sobre estos grandes asuntos. Por otra parte, el capítulo biográfico que abre la monografía ofrece un acervo de información, sumamente interesante y desconocida hasta ahora, sobre la vida y el modo de ver las cosas que tenía Mouroux. Como nos recuerda el autor, ha sido necesario dedicar bastante tiempo a la investigación en los *Fonds Mouroux*, de Dijon, para poder ofrecerla en estas páginas.

La obra de Juan Alonso recupera a Mouroux, para presentarnos no una reliquia del pasado, sino un pensamiento actual y estimulante. No cabe duda de que los lectores interesados en una teología actual, pero que no está demasiado atada al momento, encontrarán en esta monografía una lectura enriquecedora y luz para comprender los temas teológicos que no pasan: el hombre y su relación con Dios.

César IZQUIERDO

Juan Luis BASTERO DE ELEIZALDE, *Virgen singular. La reflexión teológica mariana en el siglo XX*, («Cuestiones fundamentales»), Rialp, Madrid 2001, 271 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3347-7.

Hace unos pocos años publicamos una reseña del Manual de mariología escrito por el profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Juan Luis Bastero (cfr. «Annales Theologici» 12 [1998] 262-263). El libro que presentamos a continuación se coloca en cierto modo en continuidad con el anterior, pues recoge algunos temas que en aquel momento no fue posible abordar, a causa del corte didáctico propio de todo manual. Como el autor señala en la *Introducción* (pp. 11-16), es éste un libro que pretende servir de orientación a todas aquellas personas interesadas en la ciencia teológica, aunque no se dediquen profesionalmente a la mariología. El libro quiere mostrar las vicisitudes que algunas de las prerrogativas marianas han tenido a lo largo del siglo XX así como los planteamientos teológicos que las pudieron originar.

El primer capítulo (pp. 17-57) —*La maternidad divina en las cristologías recientes*— tiene por objeto mostrar la incidencia producida por las doctrinas cristológicas actuales en el dogma de la maternidad divina. El autor se centra exclusivamente en las cristologías de autores católicos y examina en concreto los trabajos de K. Rahner, A. Hulsbosch, P. Schoonenberg, E. Schillebeeckx, H.

Küng, J.I. González Faus, O. González de Cardedal, X. Pikaza, J.R. Guerrero, J. Galot, A. Amato y D. Fernández. El autor muestra también las diferencias de planteamiento hermenéutico entre estos autores y las diversas consecuencias que se derivan a la hora de explicar el misterio de Cristo y sus implicaciones en la exposición de la maternidad divina.

El segundo capítulo (pp. 58-112) —*La virginidad de María*— aborda, tras una introducción histórica, el dogma de la virginidad de María, una verdad pacíficamente aceptada a lo largo de la historia y que sólo a partir de mediados del siglo XX ha sido objeto de diversos intentos poco afortunados de revisión por parte de algunos teólogos católicos. En este capítulo, el prof. Bastero sigue un orden cronológico de exposición, es decir, estudia los diversos temas según fueron apareciendo en la literatura teológica católica del siglo XX. Se exponen en primer lugar las tesis de A. Mitterer, publicadas en Viena en 1952, sobre la virginidad en el parto así como el debate y las diversas tomas de posición a que dio lugar. A continuación se expone la polémica que se originó después del Concilio Vaticano II cuando algunos teólogos católicos publicaron algunas teorías que ponían en duda la concepción virginal de Jesús. Por último, se estudia el tema de la virginidad perpetua de María del que a mediados de los años sesenta el Catecismo Holandés había ofrecido una exposición ambigua, que fue ocasión para una nueva polémica. Como cabía esperar, estos intentos de reinterpretación del dogma han dado origen a varias intervenciones del magisterio y a una mayor profundización en el significado del dogma, facetas éstas que el autor va indicando al estudiar los diversos aspectos de este dogma.

El tercer capítulo (pp. 112-170) —*La Inmaculada Concepción*— estudia las repercusiones que sobre este dogma tienen algunas de las teorías que se formularon en el siglo XX respecto a la doctrina del pecado original. Como consecuencia del auge que en ese siglo tuvieron las doctrinas evolucionistas a causa de una serie de descubrimientos hechos en diversos campos del saber, se ofreció en algunos ambientes teológicos una nueva exégesis de los textos de los primeros capítulos del Génesis. El prof. Bastero ofrece una síntesis de las principales interpretaciones exegéticas de los textos genesíacos sobre la creación humana así como de las diversas interpretaciones que se dieron en el campo católico sobre el pecado original. Presenta a continuación las tesis de aquellos autores que, tras haber expuesto su propia reinterpretación del pecado original, estudiaron la incidencia que su opinión al respecto tenía sobre el dogma de la Inmaculada Concepción. Se estudian así las interpretaciones de P. Schoonenberg, A. Vanneste, D. Fernández y A. de Villalmonste. Al final de este capítulo se presenta la doctrina del magisterio reciente sobre la Inmaculada Concepción.

En el cuarto capítulo (pp. 171-205) —*El dogma de la Asunción*— se ofrece en primer lugar una breve sinopsis histórica del tema que se estudia. En este capítulo se expone la doctrina sobre la llamada escatología de fase única que caracterizó a algunos sectores de la teología protestante a partir de la segunda década del siglo pasado y que coincide en sostener que la resurrección acaece en el momento mismo de la muerte. A mediados del siglo comenzó a incidir en el pensamiento de algunos teólogos católicos, por influjo de algunas corrientes personalistas, de la doctrina protestante o de una nueva presentación de la antropología bíblica. Como es obvio, este planteamiento tiene sus repercusiones en la doctrina que se refiere a la Asunción de la Virgen. El intento de algunos teólogos, como O. Karrer, D. Flanagan, S. Folgado, J.L. Hernández y otros, de adecuar el contenido de la definición dogmática a ese nuevo planteamiento escatológico no dejó de suscitar una cierta polémica.

En el quinto capítulo (pp. 206-231) —*La doctrina de la maternidad espiritual*— se estudia la evolución de esta doctrina en el siglo XX. Se ofrece una panorámica de los diversos modos de fundamentar teológicamente la maternidad espiritual y de situarla apropiadamente en un contexto que con frecuencia incluía también la corredención y la mediación mariana. Se presenta la evolución del concepto de maternidad espiritual desde la aparición en 1902 del conocido libro de J.B. Terrien sobre este argumento hasta el Concilio Vaticano II. Se ofrece igualmente la doctrina conciliar sobre este tema así como su uso en el magisterio papal posterior.

El último capítulo (pp. 232-259) —*La mediación materna de María*— aborda un argumento de particular actualidad. Tras recordar la historia reciente del actual movimiento internacional en pro de una eventual definición dogmática de esta doctrina mariana, el prof. Bastero ofrece unas pautas para intentar buscar una solución al «impasse» que se ha creado entre quienes propugnan una nueva definición papal y quienes estiman que conviene antes clarificar y ahondar la doctrina de la cooperación mariana en la Redención. Expone así los orígenes del movimiento en favor de una definición dogmática de la mediación mariana, que se remontan a los comienzos del siglo veinte, y ofrece una síntesis de la enseñanza teológica preconiliar sobre la mediación. Estudia a continuación la presentación de esta doctrina en el Concilio Vaticano II y en el magisterio papal posterior, principalmente en la Encíclica «Redemptoris mater» y en las llamadas catequesis mariológicas de Juan Pablo II, impartidas en las audiencias generales, entre 1995 y 1997.

Nos parece que el libro que presentamos es de indudable interés. No son muchos los libros que tratan de la historia de la mariología en el siglo veinte, especialmente en el periodo posterior al Concilio Vaticano II. En este sentido

son de agradecer estudios como éste que ofrecen una amplia información a la vez que una buena y actual presentación de la evolución teológica y de la enseñanza magisterial en torno a la mariología. Vale la pena subrayar la capacidad de síntesis que se demuestra a la hora de presentar los elementos esenciales que caracterizan a las diversas posturas teológicas. El autor no ha pretendido abarcar todo el campo de la mariología y se ha ceñido por una parte al núcleo más esencial de esta disciplina teológica: los dogmas marianos y, por otra, a estudiar la evolución de algunos de los temas más controvertidos en el siglo que acaba de terminar. Es también un acierto en una obra que tiene un planteamiento fundamentalmente dogmático. Quizá los temas que se presentan hubieran podido estudiarse más ampliamente todavía, abarcar más campos, pero creemos que el objetivo que el autor se proponía en la introducción del libro ha sido alcanzado, y que habrá que contar con él para estudios sucesivos.

José Antonio RUESTRA

Bernardo ESTRADA, *Lieti nella speranza. La gioia nel Nuovo Testamento*, Apollinari Studi, Roma 2001, 328 pp., 16 x 24, ISBN 88-8333-014-5.

Un estudio sobre la alegría en el Nuevo Testamento es, como dice el Cardenal J. Mejía en la presentación del libro, una explicación esclarecedora de uno de los motivos centrales de la Biblia: el Evangelio, es decir, el anuncio gozoso. Si la alegría está en conexión íntima con el anuncio de la Buena Nueva, es lógico que su presencia haya permeado todos los escritos bíblicos, y mucho más los neotestamentarios.

La monografía se estructura en siete capítulos. El primero versa sobre «El lenguaje de la alegría en la Biblia». En él se presenta un estudio del léxico referente a la alegría en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Se desarrolla más el vocabulario del Antiguo Testamento —en especial, el de los Salmos—, porque el neotestamentario se especifica más en el resto del volumen. Como afirma el autor (p. 45), el análisis léxico dice poco de por sí, pero iniciar el estudio de esa forma tiene la insigne ventaja de conocer las notas antes de reconocerlas en la partitura que compone la sinfonía.

El capítulo segundo se dedica a los evangelios de la infancia. Obviamente, por el carácter dramático del de Mateo, la investigación se detiene más en San Lucas, que presenta un verdadero repertorio de los tipos y los motivos de gozo que se derivan de la entrada en el mundo de Jesús Salvador: ésta es la primera causa de la alegría. El autor la señala aquí y la descubre también en muchos textos del Nuevo Testamento que examina después: la alegría primera es